

25 FEB 1969

c.2

CELADE

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

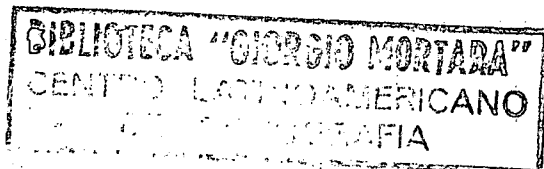
Distribución interna

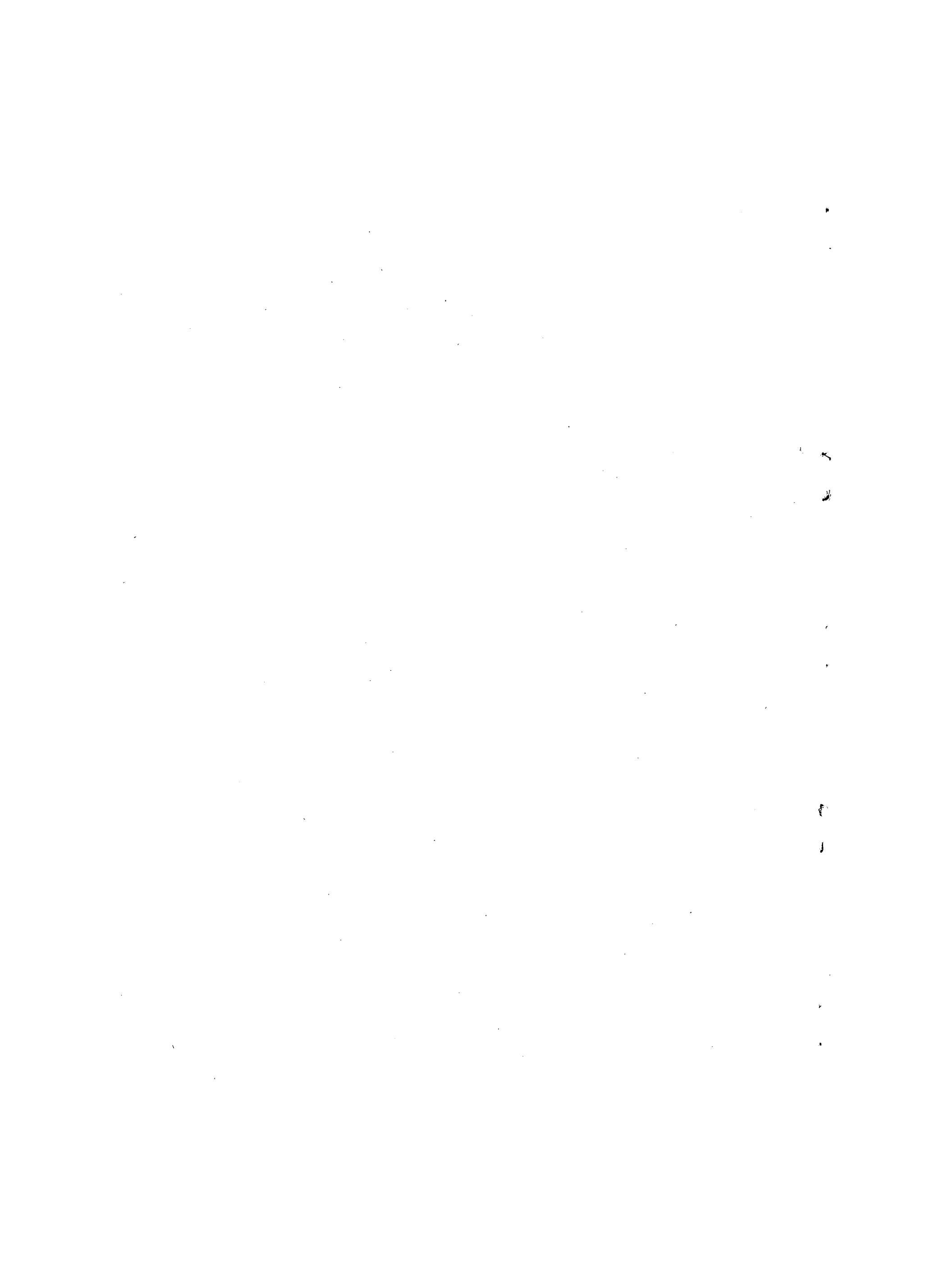
Charles Bettelheim

4262

Serie D, Nº 47
Octubre, 1968
150

EXIGENCIAS DE LA LUCHA
CONTRA EL SUBDESARROLLO





INDICE

	<u>Página</u>
EXIGENCIAS DE LA LUCHA CONTRA EL SUBDESARROLLO	1
Los objetivos de la lucha contra el subdesarrollo	1
Papel económico dominante del Estado	3
La independencia del comercio exterior	4
Prioridad de la acurulación nacional	5
Inportancia de los cuadros políticos	8
La participación de las masas	9

EXIGENCIAS DE LA LUCHA CONTRA EL SUBDESARROLLO

Sería inútil por parte de los países subdesarrollados esperar un crecimiento económico rápido, espontáneo, ya sean éstos realmente subdesarrollados o económicamente dependientes.

Las exigencias de la lucha contra el subdesarrollo económico se sitúan en diferentes niveles: considerando los objetivos que debe tener una política económica con miras a poner fin al subdesarrollo, o considerando los medios necesarios para alcanzar dichos objetivos.

Por cierto, el análisis debe empezar por los objetivos a alcanzar, puesto que es en función de éstos últimos que se podrán determinar los medios de acción.

Los objetivos de la lucha contra el subdesarrollo.

Estos objetivos pueden dividirse en objetivos finales y en objetivos intermedios.

Los objetivos finales son, evidentemente, el mejoramiento fundamental del nivel de vida de la población entera, el asentamiento de una economía capaz de satisfacer lo más ampliamente posible las necesidades crecientes de la población, el asentamiento de una estructura económica que asegure a cada uno la plena expansión de su personalidad y de sus capacidades. Esto no puede ser alcanzado sino con un nivel de consumo ampliamente suficiente, con un alto nivel de educación y con la eliminación definitiva de todas las enfermedades endémicas.

Si son éstos los objetivos finales de la lucha contra el subdesarrollo hay que observar que, para alcanzarlos, hay que asignar también un cierto número de objetivos intermedios. Estos constituyen las condiciones mismas de realización de los objetivos finales.

Uno de estos objetivos intermedios está constituido por una elevación sostenida y suficiente del nivel de la productividad del trabajo, de manera que cada uno pueda proporcionar, en un tiempo de trabajo razonable, muchos más productos industriales o agrícolas de que es capaz de producir con los medios, a menudo irrisorios, que están a la disposición de la mayoría de los trabajadores de los países llamados subdesarrollados.

En efecto, en lo principal de las actividades económicas de estos países, es decir, en las actividades que se refieren a la vida misma de éstos y de su población, y no a la exportación, los productores no disponen sino de medios de producción anticuados, anacrónicos y poco eficientes. Es sustituyendo estos medios de producción por medios de producción más modernos, introduciendo técnicas nuevas, procediendo a innumerables innovaciones, que se acrecentará la productividad del trabajo que se establecerán las bases técnicas indispensables a un mejoramiento del nivel de vida y de las condiciones de existencia, lo que constituye el objetivo final.

Hay que observar aquí que la experiencia y la teoría enseñan que es imposible proceder a una renovación profunda y general de las técnicas de producción si una gran parte de los nuevos métodos de producción no se producen en plaza. Esto significa que toda política de lucha contra el subdesarrollo comporta necesariamente, como parte integrante, una política de industrialización.

Industrialización, modernización de la agricultura, diversificación de la economía, constituyen los principales aspectos del esfuerzo para el desarrollo rápido de las fuerzas productivas.

Por cierto, las formas, el ritmo, la amplitud y la naturaleza de la industrialización de cada país, dependen de las condiciones concretas de este país, de la naturaleza de sus recursos mineros, agrícolas e hidráulicos, del número y de la densidad de su población. Pero la industrialización es siempre una condición necesaria al desarrollo económico. La renovación de las técnicas, la modernización de los medios de producción, el aumento de la productividad del trabajo, constituyen los primeros objetivos intermedios y las armas esenciales de la lucha contra el subdesarrollo.

La realización de estos objetivos no es posible a su vez, si no se establecen ciertos medios, si no se satisfacen ciertas exigencias previas. Una de estas exigencias es que el desarrollo económico de los países que se encuentran actualmente subdesarrollados, cesen de estar sometidos a determinantes exteriores a estos países. Es necesario para esto que lo principal de las actividades económicas dependan de decisiones tomadas en el centro de dichos países. Esta es una exigencia fundamental de la lucha contra el subdesarrollo. Es a partir de esta exigencia que en la práctica se constituyen todas las otras.

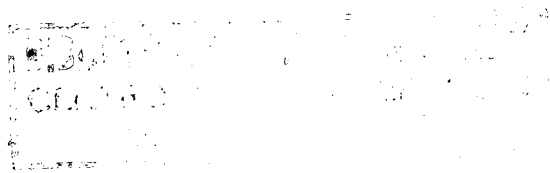
En vista de la amplitud de los problemas que hay que abordar aquí, me veré obligado a proceder esencialmente a una enumeración de las exigencias, comentando algunas de ellas,

Papel económico dominante del Estado.

Partiendo de lo que se acaba de examinar podemos decir que la exigencia más inmediata de la lucha por la elevación del nivel de vida de la población de los países llamados subdesarrollados es que se ponga punto final a la situación de dependencia económica que caracteriza a estos países, y para que esta situación de dependencia económica cese, es necesario en el mundo de hoy que al Estado le corresponda un papel económico de primer plano. Solamente el Estado dispone de los medios necesarios para poner fin a la dependencia económica y para movilizar el conjunto de las fuerzas de producción indispensables para un desarrollo económico rápido. También sería totalmente utópico creer que una política de liberalismo económico pueda eliminar progresivamente el subdesarrollo. La mayoría de los dirigentes de los países subdesarrollados lo saben bien y escuchan con el mayor escepticismo a algunos economistas que cumplen el papel de abogados del liberalismo económico y pretenden dar un rol predominante de las inversiones privadas.

La experiencia de todos los países subdesarrollados demuestra que la negligencia en materia económica conduce a una separación creciente entre el nivel de los países subdesarrollados y el de los países industrializados. Sólo una política dirigida por el Estado, a condición, por supuesto, de ser llevada correctamente, de ser audaz y valiente, es capaz de poner fin progresivamente al subdesarrollo.

Sin embargo, en los países llamados subdesarrollados, el papel económico del Estado no puede ser eficaz si desde los primeros pasos no se eliminan de su posición dominante los capitales extranjeros que contribuyen a mantener a estos países en la situación de dependencia económica que hoy prevalece. Según la naturaleza de la economía de tal o cual país subdesarrollado, el capital extranjero juega un papel dominante a veces en el comercio, o a veces en la banca, en las plantaciones o en las industrias extractivas o de transformación. Pero en todos los casos la acción del capital extranjero contribuye a mantener la



dependencia económica de los países en los cuales funciona. Esto, a la vez directamente, y deteriorando la balanza de pagos corrientes, debido a la carga por intereses, dividendos, utilidades, etc., transferidos al exterior. De una manera general, la presencia de capitales extranjeros en la economía de los países subdesarrollados no es más que una manifestación particular de su situación de dependencia; mientras subsista esta presencia, la dependencia económica se mantiene y tiende aún a aumentar.

La independencia del comercio exterior.

La dependencia económica resulta también, como lo hemos visto, de la naturaleza de las relaciones comerciales exteriores de los países subdesarrollados, del predominio de algunas exportaciones, de la falta de diversificación de estas últimas, tanto desde el punto de vista de los productos, como del número de países con que comercia. La mayoría de los países subdesarrollados se mantiene en tal situación por la existencia de relaciones comerciales que los colocan en una posición de países económicamente explotados. La cesación rápida de este estado de cosas constituye igualmente una de las exigencias de la lucha contra el subdesarrollo.

Para poner fin a esta forma de dependencia, se necesita que, rápidamente, el comercio exterior de los países subdesarrollados se subordine a las necesidades nacionales de estos países, en lugar de estar subordinado a las necesidades extranjeras.

Para que el comercio exterior se convierta en un instrumento al servicio del desarrollo económico nacional, en lugar de ser un instrumento de la dependencia económica, es preciso que el comercio exterior esté más y más controlado por el Estado mismo, como representante de los intereses de la colectividad nacional. En un gran número de países llamados subdesarrollados, el comercio exterior se encuentra en manos de capitalistas extranjeros. Pero aún en los casos en que el comercio exterior se encuentra en manos de capitalistas nacionales, esto no constituye una garantía para que el comercio exterior se desarrolle en conformidad a las necesidades nacionales. En efecto, los beneficios de estos capitalistas resultan, en gran parte, de la dependencia económica misma en la cual se encuentra su país. Es esta dependencia que obliga al país a importar

grandes cantidades de productos manufacturados y es sobre estas importaciones que los comerciantes aún nacionales realizan beneficios considerables; también desean generalmente mantener estas importaciones a un alto nivel; es por esto que no son ellos los que contribuirán a crear una situación económica que haga cada vez menos necesarias tales importaciones. Además, los beneficios comerciales que ellos realizan no contribuyen a las inversiones necesarias para el desarrollo económico. Por el contrario, si estos beneficios fueran realizados por el Estado podrían proporcionar los medios financieros necesarios para el desarrollo económico nacional.

Es por lo tanto indispensable que desde el comienzo de un proceso de desarrollo rápido el papel económico del Estado se extienda al comercio exterior,

Prioridad de la acumulación nacional.

Al comienzo de una política de desarrollo, es igualmente indispensable eliminar todas las antiguas estructuras económicas y sociales que hacen difícil y a menudo aún imposible, el progreso de la economía. Entre estas estructuras se encuentran las antiguas relaciones de producción, las viejas relaciones de propiedad, las antiguas relaciones humanas que ubican en una situación subordinada a los trabajadores, a los productores, a las mujeres y a la juventud, es decir, a los elementos más dinámicos de la población.

Estas viejas estructuras a menudo se han mantenido bajo la tutela extranjera, precisamente porque constituyen obstáculos eficaces al desarrollo económico.

Una vez establecidas las condiciones institucionales de la independencia, y las que eliminan los obstáculos al progreso económico, es necesario que sean tomadas medidas concretas y positivas que refuercen más y más la economía nacional, gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, al progreso de la productividad del trabajo y a la utilización de todos los recursos que encierra la técnica moderna.

Es aquí donde aparece la exigencia de una vasta política de inversiones, de inversiones materiales por cierto, pero también de inversiones en hombres, en conocimientos y en la investigación científica y técnica.

Es principalmente gracias a las inversiones de gran magnitud que se constituirán progresivamente los medios de producción nuevos y cada vez más productivos.

La experiencia y el razonamiento demuestran que tal política de inversiones, si ha de conducirse, como es deseable, a una independencia nacional creciente, debe basarse principalmente en la acumulación nacional y no sobre ayudas financieras exteriores que podrían conducir a la mantención, eventualmente bajo formas nuevas de la situación de dependencia que prevalecía hasta entonces.

El desarrollo rápido de la acumulación nacional constituye de esta manera una condición fundamental para un desarrollo económico rápido que será al mismo tiempo, un desarrollo más y más capaz de autosostenerse y de asegurar un nivel de vida creciente de la población. A este respecto, hay que recordar que cualquiera que sean las ayudas exteriores de que un país llamado subdesarrollado pueda disponer, esta ayuda no lo dispensa de un esfuerzo de acumulación nacional. Por el contrario, yo diría que mientras más considerables son estas ayudas, más necesario se hace que aumente el esfuerzo nacional de acumulación, con el fin de que la ayuda exterior sea secundaria con relación a esta acumulación. En efecto, ésta constituye la única base sobre la cual es posible edificar una verdadera política de desarrollo económico.

Un seudodesarrollo económico que se basare principalmente sobre ayudas exteriores sería como edificar sobre la arena y la actividad económica resultante correría el riesgo de paralizarse, si faltara la ayuda exterior sobre la que reposa este seudodesarrollo. Tal seudodesarrollo no podría más que ocultar la realidad que sería la del mantenimiento de la dependencia bajo otra forma.

No está demás recordar aquí que cierto número de economistas han afirmado que los países llamados subdesarrollados eran incapaces de asegurar su desarrollo a partir de una acumulación nacional y que estos países se encontrarían, de alguna manera condenados a recurrir, para un período más o menos largo, a la ayuda exterior y a los capitales extranjeros, lo que los obligaría a aceptar como una fatalidad el mantenimiento de su dependencia económica.

El estudio que pude hacer de un número suficiente de países llamados subdesarrollados me ha demostrado concretamente que esta especie de maldición que pesa sobre dichos países no es más que una alucinación. Esta impresión se apoya,

ya sea en un pesimismo sin base científica, ya sea en el deseo de mantener bajo una forma nueva los antiguos lazos de dependencia.

El análisis concreto de los países llamados subdesarrollados que conozco me ha mostrado que existen siempre importantes fuerzas productivas sin emplear y que si concretamente se pusiera en marcha, pueden permitir un aumento rápido de la acumulación nacional y del ingreso nacional. Por cierto, esta utilización cada vez más amplia de las fuerzas productivas existentes y de su empleo en la acumulación nacional, no puede hacerse si al mismo tiempo no se eliminan todas las formas de consumo parasitario que puedan existir.

En la mayoría de los países llamados subdesarrollados, en particular en los viejos países coloniales, las formas de consumo parasitaria son numerosas. Su existencia es el resultado del período colonial que dió lugar, en el seno de grupos limitados de la población a estos hábitos de consumo que en nada corresponden al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas a que se ha llegado. La existencia de estos hábitos de consumo es, de alguna manera, un testimonio de la situación de dependencia con respecto al exterior que caracteriza a estos países; es también un factor de mantenimiento de esta dependencia. Por el contrario, eliminando estos hábitos de consumo heredados del período colonial, un paso importante debe ser dado en el camino de la mayor independencia económica, y en el camino de una utilización más completa de los recursos nacionales en beneficio del desarrollo.

No está demás observar aquí que las exigencias de la lucha contra el subdesarrollo son paralelas a las exigencias de una mayor justicia social, y a la de una mayor igualdad económica.

Sucede lo mismo con la prioridad que debe ser concedida a satisfacer necesidades colectivas sobre las necesidades individuales. Entiendo por esto que un desarrollo económico rápido no podrá asegurarse si no se satisface en forma prioritaria las necesidades sociales en materia de educación, de salud pública, etc., aún si para satisfacer rápidamente estas necesidades fuera necesario atrasar el momento en que serán satisfechas ciertas necesidades individuales, que hoy en día, en la etapa del desarrollo de las fuerzas productivas que conocen la mayoría de los países subdesarrollados, son de hecho necesidades secundarias.

Es aquí donde, de una manera general, nos encontramos frente a una exigencia particularmente amplia y que es la del establecimiento y del respeto de las prioridades del desarrollo. Esta exigencia se confunde con las del establecimiento y la realización de un plan económico de carácter imperativo. Como es imposible hacer todo simultáneamente y los medios de los países llamados subdesarrollados son particularmente limitados, es vital para estos países fijar prioridades y atenerse a ellas. Esto explica que la planificación imperativa constituye una de las exigencias de la lucha contra el subdesarrollo económico.

Importancia de los cuadros políticos.

Llegando a este punto, nos volvemos a encontrar con las necesidades institucionales. En efecto, si paralelamente a la preparación de un plan de desarrollo, no se establecen las estructuras y las instituciones que permitirán la realización de tal plan, éste quedará como voto piadoso. Es particularmente importante a este respecto, prevenirse contra la idea según la cual bastaría elaborar un plan técnicamente satisfactorio para que el plan se realice.

La realización de un plan de desarrollo económico rápido no puede llevarse a cabo sin que cumpla ciertas condiciones institucionales y ciertas condiciones humanas. (1)

Quisiera insistir sobre algunas condiciones subjetivas o humanas de la lucha contra el subdesarrollo. Desde este punto de vista, la primera necesidad es la existencia de cuadros políticos que tengan en miras objetivos y prioridades de la lucha contra el subdesarrollo. Esta es una necesidad esencialmente ideológica. Por cierto, los técnicos y los expertos pueden apreciar lo que debe ser la importancia relativa de los diversos objetivos, y cuales deben ser

(1) Las condiciones institucionales se representan por la entrega al Estado de los principales medios de producción e intercambio y por la eliminación de los grandes intereses privados capitalistas que pueden oponerse a la realización de un plan destinado a satisfacer las exigencias de un desarrollo económico nacional, desde este punto de vista, la nacionalización de las riquezas naturales, de las minas y de los grandes medios de producción, la nacionalización del sistema bancario y de una gran parte del comercio exterior constituyen indudablemente, las exigencias de una política de desarrollo acelerado. Estos son puntos sobre los cuales he insistido ya bastantes veces y que recuerdo aquí enfáticamente, pero que no me propongo desarrollar en forma detallada justamente por haberlo hecho en otras ocasiones.

los medios a poner en práctica para realizarlos, pero este esfuerzo, de naturaleza científica, no puede de ninguna manera substituirse a la conciencia política clara de los objetivos, de las prioridades y de las gestiones económicas y sociales. La preparación de un plan económico, aparentemente satisfactorio, no sería más que de una utilidad inmediata limitada si los cuadros políticos, que tienen la responsabilidad de poner este plan en ejecución, no poseen una perfecta conciencia de la naturaleza de los objetivos a seguir y de los medios indispensables para su realización.

Una segunda exigencia humana y subjetiva de la lucha contra el subdesarrollo es la devoción total de los cuadros políticos al interés nacional. Sólo los cuadros que dan prioridad al interés nacional sobre su interés personal o al interés de una categoría social limitada, pueden llevar a buen fin la tarea compleja y difícil de la lucha contra el subdesarrollo. Esta segunda exigencia de naturaleza igualmente ideológica, es de una importancia que no se sabría subestimar. El ejemplo del estancamiento económico de un gran número de países de América Latina, notablemente dotados sin embargo de recursos naturales, nos demuestra hasta qué punto, a pesar de la independencia política, la existencia de un aparato político insuficientemente dedicado a la causa del desarrollo nacional, y que constituye el instrumento de intereses privados, extranjeros o aún nacionales pero relacionados con el extranjero, ha impedido todo desarrollo económico rápido.

La participación de las masas.

Siempre desde el punto de vista de las exigencias humanas, y en particular de las que conciernen a los cuadros políticos, hay que mencionar la necesidad de una relación estrecha entre estos cuadros y los estratos más amplios de la población. La experiencia demuestra que nunca un aparato puramente burocrático, aún si tiene conceptos técnicamente justos de las exigencias del desarrollo, puede llevar a buen fin una política de desarrollo rápido. No es una burocracia la que puede llevar al máximo los esfuerzos de la población de un país. Por lo demás, la población constituye, sobre todo en los países de bajo desarrollo económico, la principal fuerza productiva.

El éxito de esta política depende de la actividad de la población, de su acción entusiasta y confiada para la realización de la política de desarrollo. Para el cuadro de los países, se trata por lo tanto de estimular y multiplicar las iniciativas populares dirigidas en el sentido del desarrollo. Se trata, por consiguiente, de sostener al máximo estas iniciativas.

Es aquí donde pienso que hay que preservarse contra el concepto burocrático y financiero de un plan de desarrollo. A este respecto, nada es más peligroso para un país subdesarrollado que imaginarse que a un equipo dirigente le basta solicitar a ciertos técnicos el preparar un plan de desarrollo, y luego dirigirse a los países extranjeros para obtener los créditos necesarios para la realización de este plan. Si nos limitáramos a esto, en algunos sectores se podría obtener resultados limitados, pero nada se habría hecho en el sentido de una verdadera lucha contra el subdesarrollo, pues esta lucha exige, antes que nada, como lo dije anteriormente, un gran esfuerzo de acumulación nacional y esto supone la participación entusiasta de la población. Sólo algunos países en donde existe, como en la India, una burguesía nacional suficientemente desarrollada y poderosa, que tiene entre sus manos posibilidades propias de acumulación, pueden eventualmente, hacer algo en el sentido de cierto progreso económico sin la participación entusiasta y confiada de las masas. Pero los progresos realizados en estos casos excepcionales son limitados, lentos e insuficientes. Dejan subsistir grandes elementos de dependencia económica, y la miseria de la inmensa mayoría de la población.

Las observaciones anteriores ponen en evidencia otra exigencia de la lucha contra el subdesarrollo, a saber, la necesidad de un esfuerzo amplio y constante para elevar lo más posible el nivel de conciencia de las masas. Aquí toma un lugar importante la lucha contra el analfabetismo y la lucha para la educación básica. Sería falso y peligroso iniciarse en las vías de una edificación económica sin comprometerse, al mismo tiempo, a ponerle un punto final al analfabetismo y a la ignorancia. Así, debe dársele especial importancia al desarrollo rápido de la enseñanza primaria y de la de adultos. Por supuesto que hay que desarrollar paralelamente la enseñanza secundaria, la enseñanza técnica y la enseñanza superior. Pero vuelvo a repetir que hay que desarrollar estas enseñanzas de manera paralela, es decir simultáneamente pero ni más ni menos

rápido que la enseñanza primaria y la enseñanza de adultos, pues se corre el riesgo de formar un estrato burocrático, aislado de las masas, sin relación con las mismas, ajeno a sus intereses y a sus conceptos. Esto estaría en contradicción con una de las exigencias de la lucha contra el subdesarrollo.

En general, no hay que olvidar que en las condiciones actuales de la economía mundial, que hace que en la edificación económica de los países subdesarrollados un papel importante recaiga sobre el Estado, existe un grave peligro. Este peligro es el de alcanzar una especie de capitalismo del Estado burocrático que no llegaría ni muy lejos ni muy rápido a un desarrollo económico, pues sería incapaz de movilizar las masas, lo que induciría a solicitar ayuda financiera exterior muy pesada, a causa de la insuficiencia de la acumulación nacional.

Una política de desarrollo que serviría principalmente a los intereses de un estrato limitado de la población, conduciría necesariamente a tal capitalismo burocrático, y este último tendría tendencia a frenar más y más el desarrollo y, finalmente, a mantener y aún a agravar la dependencia económica.

Finalmente, y para resumir, una política de lucha contra el subdesarrollo supone que se satisfaga simultáneamente a las exigencias objetivas que implican transformaciones institucionales y a las exigencias subjetivas o ideológicas.

Las exigencias objetivas, como lo hemos visto, están constituidas por la transformación de las condiciones de producción y de las modalidades de apropiación.

Por un lado, se trata de eliminar las formas de apropiación que permiten a los intereses privados, extranjeros o nacionales, tomar la iniciativa sobre los intereses colectivos, que son los de un desarrollo económico rápido. Con este fin es de una importancia capital que el comercio exterior, el comercio interior, los bancos, los grandes medios de producción y los recursos nacionales, así como los principales medios de transporte, sean puestos a la disposición del Estado o de colectividades públicas, con el fin de que se pueda poner en práctica un plan de desarrollo económico rápido, de carácter imperativo.

Por otro lado, se trata de eliminar progresivamente las técnicas y los medios de producción caducos y reemplazarlos por técnicas y medios de producción más eficaces y más modernos. Paralelamente, se trata de satisfacer de manera creciente las necesidades individuales y sobre todo, colectivas, en especial en el campo de la educación y la salud. Esto exige una justa fijación de prioridades y de medios en el cuadro de un plan. Pero el plan mismo no podrá responder a las exigencias del desarrollo y no podrá ser puesto en ejecución de manera satisfactoria si no se satisfacen, desde el punto de vista de los cuadros políticos y de las masas, cierto número de exigencias subjetivas o ideológicas que traté de precisar anteriormente.

Si quisiera resumir la última parte de mis observaciones, diría que desde el punto de vista ideológico, uno de los factores esenciales del desarrollo es, en cada uno de los países insuficientemente desarrollados, una confianza razonada en sus propias fuerzas y, para comenzar, en las fuerzas y capacidades de su población. Del mismo modo, son indispensables el ejercicio de una rigurosa y asidua voluntad de realizar un plan económico, una vez adoptado este último, y un esfuerzo constante para asegurar la cooperación confiada y entusiasta de los estratos más grandes de la población, es decir, antes que nada, de los estratos más desfavorecidos.

En otras palabras, una política de desarrollo no puede asegurarse como algunos se lo imaginan, por lo que se ha dado en llamar "élite", a menos que esta última sea esencialmente una élite de abnegación y de sacrificio personal.

Finalmente, se puede decir, y esto será mi conclusión, que fundamentalmente las exigencias de la lucha contra el subdesarrollo se confunden con las exigencias mismas de una economía planificada socialista. En el universo de hoy la conciencia de esta identidad es más y más grande y es por esto que, personalmente, tengo confianza en un futuro de prosperidad para los países que algunos llaman subdesarrollados.

CONFERENCIA EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA
PARIS, 1961

1

1

1

1

1

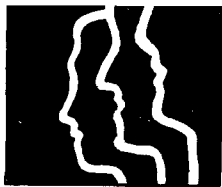
1

1

1

1

1



CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE

Sede: J.M. Infante 9. Casilla 91. Teléfono 257806
Santiago (Chile)

Subsede: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Apartado Postal 5249
San José (Costa Rica)